



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10303

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCON Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 6 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional se gura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.199.69.43.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para canchales, Norias, etcétera.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de alambres y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros productos.

CARLO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Hace algunos meses la paz internacional se vio seriamente comprometida por la intervención ofensiva y extemporánea de los Estados Unidos en asuntos que la Gran Bretaña discutía con Venezuela; pero la enérgica actitud de Inglaterra animó los bríos de ese pueblo, para quien los dollars es el

todo y la dignidad quisicosa de escasa o ninguna monta.

La misma nación tan dócil á los cañones de la escuadra británica es la que, olvidando deberes de cortesía, ha injuriado groseramente á España por boca de sus Senadores y atenta contra el derecho internacional, declarando beligerantes á los insurrectos cubanos.

La conducta del Capitolio de Washington ha producido en Europa impresión grandísima. Con avidez hemos registrado estos últimos días la prensa extranjera y el orgullo nacional no podía menos de esponjarse al leer frases de cariño para la patria, conceptos laudatorios del valor y temple de nuestra raza, citas de nuestra gloriosa historia y el fondo del artículo de franca simpatía para España.

Si no tuviéramos en el conflicto pendiente la seguridad absoluta de la justicia que nos asiste y hubiéramos de dudar si nuestra indig-

nación contra los «yankees» era producto de irreflexiva obsecación, el espíritu tan halagador para nosotros, que campea en los periódicos franceses, italianos, alemanes, ingleses, lusitanos, holandeses, rusos, etc., lo armónico que sus juicios son, nos daría la prueba más palpable de la razón que nos asiste.

La mayor parte de las publicaciones que hemos leído creen que Mr. Cleveland sabrá enmendar el torpe yerro cometido por la Cámara de representantes y el Senado, y consideran poco fácil, aun cuando no improbable, que estalle la guerra, no porque España no esté dispuesta á ella, sino porque los norteamericanos cejen en la porfía cuando se enteren de los antecedentes históricos de la potencia que provocan y vean los sacrificios que impone una lucha armada. Entonces, acaso, la bandera de las estrellas quede marcada con baldón de eterna ignominia; pero los norteamericanos no se preocuparán de semejante dislate y volverán á sus despachos á combinar el agio vergonzoso y á no olvidar que el «dollar» es su Dios, su Patria, su Rey.

La actitud de España es bien conocida en Europa: nada de provocaciones insensatas; pero nada de tibiezas ni debilidades que avergüencen.

Colocadas las cosas en estos términos, las demás potencias tienen que guardar una conducta expectante; pero si la guerra fuera un hecho, quizá algunas alianzas que ya se anuncian tuvieran efecto.

La carencia de práctica ayuda en que hoy nos vemos, es producto de la política exterior de aislamiento que hemos venido siguiendo. ¡Ojalá sea ésta enseñanza para remediar en mejores tiempos el mal!

El aumento de fuerzas maritimas aprobado por el Senado norteamericano y la pretensión de establecer en la isla Navassa, situada cerca de Cuba, en el mar de

las Antillas, entre Haití y la Jamaica, depósitos de carbón, traduce mejor que la soez palabrería de Sherman y demás senadores y representantes, los deseos de los Estados Unidos.

Algún día, acaso, esté de duelo por acometer empresas poco meditadas á las que sirven de acicate la sordida avaricia «yankee» y de pretexto socorrido la acomodaticia doctrina de Monroe.

Los ingleses en Birmania y con los cipayos; los franceses en Tonkin y Madagascar; los holandeses en Sumatra y Lombok; los portugueses en Lorenzo Maiquez; los italianos en la Eritrea y otras potencias tuvieron guerras en sus colonias, y ninguna nación pensó en meterse en asuntos interiores de otra.

Si la diplomacia es impotente y llega la hora de las luchas, España sabrá vengar los insultos y responder á su pasado con honrosa gloria.

El hecho de que en gran mayoría los amigos de Cleveland hayan votado la beligerancia, y de que éste no haya influido cerca de ellos para restar votos á los patrioterios, hacernos creer que el presidente no usará del veto, como se está creyendo. A nuestro juicio la beligerancia ya es tarde para evitarla, no así respecto á la guerra con los Estados Unidos; pero si de ellos, como hasta ahora, parten las provocaciones, no debemos rehuirlos, aunque nos sea funesta; nuestra dignidad no lo consiente: nuestra historia no lo tolera.

CH. BOPHEX.

Dotaciones de buques

Las dotaciones asignadas á los buques «Infanta María Teresa, Oquendo, Vizcaya, Alfonso XIII y Destructor» que se ha ordenado se preparen para salir á la mar al primer aviso son los siguientes:

INFANTA MARIA TERESA
Un capitán de navío comandante, un

capitán de fragata, un teniente de navío de primera, seis tenientes de navío, cuatro alféreces, un oficial de infantería de Marina, un contador, dos médicos, un capellán, diez guardiamarinas, un alumno de administración, dos maquinistas mayores, veinte maquinistas, diez aprendices, siete contramaestres, diez y seis condestables y dos practicantes.

El «Oquendo» y el «Vizcaya» llevan la misma dotación.

ALFONSO XIII

Un capitán de navío comandante, un capitán de fragata, un teniente de navío de primera, seis tenientes de navío, cuatro alféreces, un oficial de infantería de Marina, un contador, dos médicos, un capellán, diez guardias marinas, un alumno de administración, dos maquinistas mayores, veinte maquinistas, diez aprendices, siete contramaestres, diez y seis condestables y dos practicantes.

DESTRUCTOR

Un teniente de navío de primera clase comandante, un teniente de navío, dos alféreces de navío, un maquinista mayor, seis maquinistas, tres aprendices, un contramaestre, un condestable y un practicante.

SONETO

A UNA HERMOSA

Dicen que son tus prendas las mejores que pueden adornar á una doncella: joven y alegre y en extremo bella, rica y dichosa en la cuestión de amor. Que envidia el sexo bello tus primores, puesto que en todo tu virtud descuellas; y para colmo de tu buena estrella disputase los hombres tus favores. ¡Deidad humana! ¡ingrata es tu ventura! Que el mundo te idolatre, yo confieso que en tu favor es poco, todo es humo. Otras dichas merece tu hermosura que á mí... si he de ser franco, todo eso me importa tres cominos... á lo sumo. Santiago S. de Macolera.

TIJERETAZOS

El señor Comerán ó Camrón, senador americano de los que se les ha subido á la cabeza el Waleki, dice que tiene ganas de que termine la agonia de Cuba. ¡Pobre señor!

ERNESTO MALTRAVERS

215

do, y hasta tiene suspendida la respiración por oír cada palabra que pronuncies. Mucho me temo que, sin querer hayais conquistado el corazón de un poeta; y si es así, tendré que pagar con un precio fúnebre los gozos de la hora que pasa.

—No, respondió Florencia, él es de aquellas en quienes la imaginación hace el papel del corazón. Y si yo le inspiro, así tan satisfecho quedará con tener que subir su lira hasta el tono de las quejas como hasta el de la esperanza. La dulzura de sus versos le consolará de todas las amarguras de la vida real.

—Hay dos especies de amor; repuso Maltravers: el amor, y el amor propio; y las heridas de este último son incurables en aquellos que parecen menos susceptibles del primero. Ahí lady Florencia, si yo tuviera algún derecho para erigirme en censor, me aventuraria á dirigiros una simple advertencia aunque pudiera ofenderos.

—Y sería?

—Renunciar al coquetismo.

Maltravers reía cuando se expresaba así, pero su risa era grave; al mismo tiempo trató de alejarse. Florencia le detuvo poniéndole la mano sobre el brazo.

—Maltravers, le dije con una voz muy dulce y algo trémula, ¿hago mal en confesar que deseo obtener vuestra buena opinión de mí? No me juzguéis con

214 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

madras de encanto á las tres cuartas partes de la personas de la reunión, hubiera consentido primero en hacer bailar los títeres, que no ponerse á tocar y cantar para obtener los bravos de un corrillo.

Esto consistía en que Maltravers siendo uno de los hombres más orgullosos del mundo, era uno de los menos vanos.

Los triunfos en las cosas pequeñas le interesaban muy poco. Cesarini, al contrario, hubiera llamado al mundo entero para que le viese jugar á los alfileres, al so hubiera creído sobresaliente en este juego.

«¡Bien! divino! brillante!» exclamaron las señoritas luego que concluyó Cesarini; que centelleaban, sus pálidas mejillas y relucían con un fuego que no era común en él. Florencia se acercó á Ernesto, el italiano la siguió con la vista y en su cara asomó una expresión excesivamente sombría.

—Conoceis al señor Cesarini, dijo Florencia; es un joven interesante, felizmente dotado.

—No hay duda en eso; pero siento infinito verlo perder sus talentos en un juego que solo puede producir plantas de corta duración.

—El gozo de la hora que pasa, señor Maltravers, y á veces, cuando veo las mortificaciones que acompañan á los trabajos de mas gravedad, pienso que tiene razón.

—¡Chito! dijo Ernesto: Cesarini nos está observan

ERNESTO MALTRAVERS.

211

—Entonces, no me hacéis justicia: respondió lady Florencia con una sonrisa maliciosa y, sin embargo, medio adolorida, porque... mas, iba á cometer una indiscreción.

—Decidlo por Dios!

—Iba á decir... que es imposible que vos mismo no os hagais justicia.

—Ahí me juzgais presuntuoso y arrogante; eso es el rumor vulgar y, tal vez, tenéis razón en darle crédito.

—¿Existirá alguno que ignore su propio mérito? preguntó lady Florencia con la expresión de un noble orgullo. Los que desconfían de sí mismos tendrán buenas razones para hacerlo.

—Procurais curar la herida que habéis abierto: dijo Maltravers sonriendo.

—No, he querido hacer mi defensa y también la vuestra; pero no necesitáis de que os defendáis, solo hombre y podéis sostener todo vuestro orgullo con la divina real *Dieu et mon arrit*. Los hechos en vos pueden servir de apoyo á las pretensiones; pero yo soy mujer, este ha sido un yerro de la naturaleza.

—¿Y cuáles son los triunfos de nuestro sexo, con respecto á los gozos directos, que puedan compararse á los de una mujer hermosa, admirada, que encuentra un imperio en cada salón, y súbditos en todas las clases?